

CIUDADANIAS DISCURSIVAS. La filosofía peruana en el siglo XIX. Rubén Quiroz Ávila (Editor), Solar, IIPPLA, 2012, Lima, 95 pp.

Manuel Ramos Lava

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

El Perú a finales del S. XIX, durante los últimos quince años, se está recuperando de una dura derrota bélica, con problemas económicos, políticos, ideológicos, etc. Es en esta época, al decir de Augusto Salazar Bondy, que nace el Perú contemporáneo. En este sentido, el pensamiento filosófico trata de ser un arma contra la crisis, en la cual se encuentra enmarcado este pensamiento. El pensamiento filosófico abanderado del último decenio y medio es el Positivismo. Entonces, estaríamos hablando del positivismo peruano del S.XIX. Este es el contexto socio-cultural del reciente libro editado por Rubén Quiroz Ávila, y desarrollado en varios ejes temáticos por profesores y estudiantes sanmarquinos, titulado “*CIUDADANÍAS DISCURSIVAS. La filosofía peruana en el siglo XIX*”, libro que motiva la presente reseña.

Empezaremos esta reseña no de manera ordenada, sino de manera temática, pues le queremos dar unidad a un texto en donde se entrecruzan diversos ejes temáticos. Miguel Ángel Nación Pantigoso, egresado de la Escuela de Filosofía de la Universidad Mayor de San Marcos, tiene un artículo que se titula “Los antecedentes de la ontología positivista: La concepción de filosofía de Isaac Alzamora en el último tercio del S. XIX”, en donde resalta algunas tesis interesantes: con respecto a las perspectivas sobre la historia de la filosofía, estas perspectivas no han partido de la comunidad intersubjetiva histórica. De este modo, se ha llevado a que se asuma el sentido de nuestra producción filosófica con la orientación de las escuelas o el pensamiento europeo. Para entender esta tesis debemos explicar su artículo en las cuestiones más importantes.

Este artículo se divide en dos partes: La primera parte titulada: Las lecturas sobre el positivismo peruano. Y la segunda parte titulada: Una concepción sobre la filosofía en el siglo XIX. La anterior tesis, señalada líneas arriba, se relaciona más con la primera parte del artículo de Nación. En esta parte, Nación se refiere a Au-

gusto Salazar Bondy que ha leído este último tercio del siglo XIX como el paso de una filosofía intelectualista, ajena por completo al progreso del conocimiento moderno; a otra caracterizada por una espiritualidad libre y crítica, representada por el positivismo peruano. Pero este cambio no se explica por la dinámica interna de la intersubjetividad nacional, sino más bien es descrito como un producto de las transformaciones económico-sociales, y, en particular, por las consecuencias económicas, sociales y políticas de la derrota con Chile (1879-1883). Así, para Salazar, desde una lectura sociológica de la sociedad peruana del S. XIX da cuenta de la intersubjetividad, cuestión esta última criticada por Nación. Pero criticar la tesis salazariana a este respecto no es el fin último de Nación, sino analizar tres ideas: Primero, es aceptado que para finales del siglo XIX la corriente imperante es el positivismo y su afán de liberación. Segundo, quiere analizar la aceptación de la explicación sociológica del cambio en la intersubjetividad. Y, por último, Nación analizará por qué el positivismo representaría el inicio de la reflexión filosófica y autónoma en el Perú y de la modernidad en el pensamiento peruano. Estos son los objetivos que persigue esta parte de su artículo. En esta parte llega a esta conclusión central: La ontología positivista que fue discutida por los filósofos peruanos del último tercio del siglo XIX se caracterizó por elevar la idea de naturaleza al estatus ontológico del Ser.

En la segunda parte de su artículo, Nación trata ya propiamente a Isaac Alzamora y su concepción de filosofía en el siglo último tercio del siglo XIX peruano. En esta parte analiza la tesis de bachiller en filosofía de Isaac Alzamora: *El Objeto de la Filosofía* (1869). Se pregunta Nación, si Alzamora ¿Es acaso definible como positivista o es que se ubica en oposición a todo cientificismo? Responde lo siguiente: En la tesis de Alzamora se hace expresa una mirada metafísica de la filosofía en la cual se desteologiza la ontología, resultando de esto una propuesta filosófica secularizada, pero que se mantiene dentro del esquema de interpretación tomista. Por tanto, no es definible en términos dentro de una lectura moderna en sentido cartesiano, más bien representaría una actualización de una tradición escolástica, para lo cual Alzamora hace uso de algunas tesis centrales del propio Descartes, como el principio de autoconciencia del sujeto.

Por tanto, este trabajo de Nación es una mirada del positivismo y sus raíces desde otra óptica. Es importante resaltar su crítica a la periodización de nuestra historia de la filosofía clásica y también nos parece importante esta desteologización de la ontología con el caso de Isaac Alzamora, que consiste en la imposibilidad

de alcanzar el ser divino y poner la atención en el ser del ente, esto es, en el sujeto. Recuperación del sujeto, actor central de la ontología y el conocimiento, y reubicar a Dios en el ámbito de la fe.

Otro artículo en este libro que reseñamos es el de Helí Córdova Berona, egresado de la maestría en Filosofía de la UNMSM y licenciado en la misma universidad, que se titula “Los positivismos en la Facultad de Letras de la Universidad San Marcos”, que ha sido la motivación de su tesis de licenciatura y el resultado de una investigación en torno al pensamiento predominante de los intelectuales sanmarquinos en la década previa a la guerra con Chile (1869–1880). Expone lo siguiente: Dentro de la fuente bibliográfica del positivismo la opinión generalizada entre los diferentes especialistas del tema es que se desarrolla luego de la guerra con Chile. La sugerencia de Córdova es que existe un grupo de investigadores que no fueron mencionados ni estudiados por los prejuicios conceptuales y también por su difícil acceso a estas tesis de grado de filósofos sanmarquinos (1869–1880).

Por ejemplo, uno de los más reconocidos historiadores de la filosofía peruana Salazar Bondy considera con respecto al positivismo que éste alcanza su apogeo entre 1885 y 1915. Antes de este periodo, el ambiente intelectual está dominado por el eclecticismo cousiniano, la escolástica defendida por la Iglesia y la escuela tradicionalista. Ésta era la atmosfera intelectual antes del Positivismo, según Salazar. De este modo, se fabrica una suerte de filosofía intelectualista privada de todo rigor científico en el conocimiento moderno, que años más tarde será desplazada por el Positivismo.

Según Helí Córdova, este un es prejuicio epistémico salazariano que está acompañado por la periodización cerrada y excluyente que realizan varios historiadores de la filosofía peruana. Por tanto, en el fondo esta investigación de Córdova es una intensa polémica con esta periodización de la historia de la filosofía peruana clásica. Este es el problema filosófico central. En este sentido, Córdova considera insuficiente la propuesta de la narrativa histórica de Salazar Bondy que plantea un escenario de latinoamericanización del positivismo. Para Córdova es necesaria una relectura de la historia de la filosofía decimonónica peruana. La visión tradicional de la filosofía peruana para estos historiadores empieza en el siglo XIX dividida en dos grandes periodos: el romanticismo filosófico que va desde 1830 hasta 1880, y el positivismo, desde 1880 hasta 1915, aproximadamente.

En tal sentido, la investigación filosófica e historiográfica de Córdova muestra una mirada más amplia de la filosofía positiva

en el Perú y no tan restringida y cerrada como los clásicos historiadores de la filosofía peruana decimonónica. Este estudio se ha hecho sobre la base de 25 tesis desarrolladas entre los años 1869–1880, en la Universidad San Marcos. Fijémonos bien en la fecha 1869–1880, una década antes de la guerra con Chile. No es de poca monta este dato. Helí Córdova sostiene una tesis de muy interesante. Esta tesis es la siguiente: Lo más apropiado no es llamar a este pensamiento positivismo, sino positivismos ya que han encontrado en los textos, matizados de diferentes maneras, las diferentes variantes del positivismo europeo como son las científicistas, evolucionistas y la variante krausista.

En lo que sigue mencionaremos cuáles son los ejes centrales de la influencia del positivismo europeo en el positivismo peruano previo a la guerra del Pacífico y quiénes son estos filósofos con tendencias positivistas. Tres son los elementos que influyen en este positivismo sanmarquino: 1) Progreso; 2) Evolución, 3) Doctrina de la alianza humanista. El primero corresponde a Comte., el segundo, a Spencer, y el último no corresponde directamente a Krause, sino del pensamiento político de Ahrens. Ahora bien, los filósofos que tienen influencia de la idea del progreso son: Carlos Wiese, Honorio Mendel Ruiz y Telésforo Ortecho, Hildebrando Fuentes y Heráclides Pérez. Los que tienen influencia de la evolución spenceriana son: Hildebrando Fuentes, Heráclides Pérez y Jorge Polar. Y, por último, los que tienen la influencia de la doctrina de alianza de la humanidad son: Emiliano Vila, Carlos Wiese y Melitón Porras Osorio.

En conclusión, Helí Córdova con esta investigación nos motiva a seguir investigando y rastreando esta parte de la historia de la filosofía peruana que es muy importante dentro de la filosofía decimonónica y de esta manera trazar una ruptura con las periodizaciones de la historia de la filosofía peruana clásica. El estudio ha llegado a las siguientes conclusiones conceptuales: Toda la historia de la humanidad se encamina hacia el progreso de cada uno de sus pueblos. Existe una ley que rige el camino hacia el progreso de estos pueblos, esta ley es la evolución. Esta ley permite entender cómo la humanidad ha pasado de una existencia homogénea e incoherente a un estado de heterogeneidad coherente.

El siguiente artículo a tratar de este libro que estamos reseñando es el de Iván Natteri que se titula "Positivismo y feminismo en la filosofía peruana del siglo XIX. El caso de Esther Festini". Como bien lo señala el título, el caso de Festini será un pretexto para que Natteri trate el tema de fondo que es el positivismo y el feminismo, los cuales están conectados, como veremos a continuación

en la filosofía peruana decimonónica. Las ideas e influencias de estas filósofas peruanas son las siguientes: Hay, en primer lugar, en Festini una actitud positivista, pues toma la psicología como ciencia clave para sus reflexiones antropológicas y humanísticas, pero hay un vacío de qué es la ciencia y por qué la psicología es una ciencia.

Festini, en lo ontológico social, apuesta por un organicismo biologicista y no mecanicista como el cartesiano. Ahora, ¿Por qué el organicismo de Festini? Se pregunta Natteri. Él cree que para responder esta pregunta debemos retroceder a la pregunta por el tipo de positivismo que brotó en Latinoamérica y en el Perú. En el positivismo peruano existe una lógica de conceptos filosóficos que operan en la intersubjetividad académica, política, lingüística, ética, etc. que se vienen actualizando y resemantizando desde la colonia y que sería el punto de partida en el proceso de recepción de ideas europeas. Esta tesis es la que sugiere el filósofo sanmarquino José Carlos Ballón. Al respecto, este filósofo peruano considera que el organicismo, el naturalismo, el providencialismo y el probabilismo, las bases del proyecto jesuita, habrían incorporado también esta temática en el sentido común de la sociedad peruana. Por tanto, —concluye Natteri— el positivismo peruano está muy emparentado con la religión —en este caso con los jesuitas y la “segunda escolástica”— y en el caso de todos los filósofos peruanos que proyectan el positivismo desde modelos coloniales, los ven expresados en los mismos problemas: El racismo, la corrupción, el autoritarismo y centralismo en política, la improvisación, la violencia, la, alienación, etc.

En su “Historia de las ideas del Perú contemporáneo”, Salazar Bondy afirma que el positivismo peruano fue esencialmente spencerismo y abarcaba todas las formas de naturalismo, materialismo y formas transitorias al espiritualismo. Muchos filósofos peruanos pudieron, por estas características, declararse positivistas y al mismo tiempo ser católicos. Por tanto —para Salazar— el positivismo es un sistema de ideas amplio y ambiguo, un producto sui generis de la cultura de un país en formación.

El concepto de tutelaje es clave en el pensamiento de esta filósofa peruana: La idea de tutelaje es puro colonialismo. De este modo, declarar una superioridad física o mental es cometer la falacia ad ignorantiam, pues se desconocería los descubrimientos sobre el ADN y los comportamientos, como para asignar características fijas fuera de todo proceso de construcción contingente de géneros. Por tanto, el componente político y segregacionista del concepto de tutelaje es la clave para entender todo este proceso

de lucha justificatoria por los derechos sociales, políticos, morales, intelectuales por parte de nuestra filósofa peruana.

Por último, es importante señalar el tema de la diferenciación sexual como guía del discurso filosófico positivista del siglo XIX. Esta diferencia femenina es inversamente a su lado público o universal, a más avanza el primero, más retrocede el segundo. Esto es importante para reflexionar sobre el mecanismo de subordinación que implica la diferencia sexual, por medio de estrategias naturalistas.

En resumen, Festini —en la lectura de Natteri— tiene dos aspectos a resaltar: A nivel práctico político, lucha por el reconocimiento, instrucción y sufragio femenino; pero a nivel ontológico social está fuertemente marcada por patrones filosóficos coloniales que impregnan su positivismo.

El siguiente artículo —del libro que estamos reseñando— también se puede enmarcar, siguiendo esta línea temática, dentro de las investigaciones del positivismo y la filosofía peruana del siglo XIX es el de Alan Pisconte, docente de la UNMSM, que se titula “Absoluto y filosofía de las matemáticas en Federico Villarreal”. El propósito de su trabajo es considerar la importancia de los elementos filosóficos que respaldan las concepciones matemáticas de Villarreal en su “Filosofía de las Matemáticas”. Una pregunta central con la que empieza Pisconte este artículo es la siguiente: ¿Qué considera por “positivo” Villareal? Y, también se pregunta ¿Qué relación puede existir entre dicho término y Kant? En esta discusión aparece la filosofía post-kantiana alemana que propone la categoría de lo Absoluto. Esta filosofía propone una metafísica cuya apuesta ontológica sería la unificación del saber en una totalidad del saber considerada de modo organicista.

Pisconte expone algunos apuntes sobre el carácter organicista del positivismo: Es Spencer el primer pensador en realizar una transferencia de la metáfora biológica a la esfera social. A partir de ahí, se concibe a la sociedad como un organismo vivo. De ahí el nombre de organicismo. En esta variante spenceriana del positivismo, el concepto de organismo tiende puentes con el concepto de absoluto, ya que se emparentan con el de totalidad. Por tanto, así se relacionan positivismo, organicismo y el concepto de absoluto. Esto aclara, en parte, lo que vimos en el artículo de Natteri sobre el concepto del organicismo positivista.

Continuando con el trabajo de Pisconte, lo que diferencia a Kant y Wronski es que Kant sólo puede esbozar una arquitectónica (la parte subjetiva) mientras que Wronski se interesa en la parte Metodológica. Esta última es la forma el conocimiento, mientras

que la Arquitectónica es la parte material de la metafísica. Villarreal sistematiza esta comparación diciendo: La filosofía de las matemáticas tiene tres partes: Punto de vista subjetivo, el saber: ARQUITECTÓNICA (contenido) —esto llega a hacer Kant—, METODOLOGÍA o la forma —esto le interesa a Wronski—; punto de vista objetivo, la ciencia, la METAFÍSICA.

Al igual que Kant, Villarreal aceptaría la consecuencia derivada del dualismo moderno: La lógica racional estaría desconectada de lo ABSOLUTO. Entonces el problema central queda al descubierto: ¿Cuál es la estrategia discursiva que unifica y legitima “desde el exterior” la posibilidad de una metafísica, o sea, una ciencia de lo ABSOLUTO que a su vez sustente la filosofía de las matemáticas? Esta problematización ya de por sí es un avance considerable dentro del campo de la filosofía de las matemáticas, independientemente se responda o no a este problema. Villarreal, a diferencia de Hegel, que propone un absoluto dialéctico e histórico, propone un ABSOLUTO matemático regulado por la Razón. Y, a diferencia de Kant, Villarreal considera que las matemáticas necesitan de una metafísica que disuelva las antinomias con respecto a la infinitud. La matemática, de este modo, ganaría en coherencia epistemológica, pero cedería en su pretensión de convertirse en autónoma de la metafísica, subordinándose al imperio de lo ABSOLUTO. Esa es la paradoja de la matemática con respecto a la metafísica, descrita por Pisconte.

A modo de conclusión, quedan preguntas abiertas para Pisconte como las siguientes: ¿Cuáles serían los parentescos categoriales que establecieron la obra de Villarreal en relación con la poca estudiada tradición filosófica peruana del S.XIX? Aún están abiertas las interrogantes acerca de las huellas discursivas que han trazado la historia acontecida de nuestro país. Una respuesta podría ser la de José Carlos Ballón acerca de una tradición organicista y naturalista en la tradición filosófica peruana.

El último artículo que trataremos de este libro que reseñamos es el de Rubén Quiroz Ávila, profesor de filosofía latinoamericana: “Filosofía de la negreidad: Fray Martín de Porres a través de José Manuel Valdés”. Este texto plantea una lectura de la peruanidad a través de la conexión ontológica desde la estabilización colonial hasta la independencia peruana. La pregunta central es ¿Qué es lo peruano? ¿Qué es ser peruano? La estrategia de Valdés es analizar un programa nacional múltiple que sugiera una agenda inclusiva desde la doble periferia que significaba ser pobre y negro, al mismo tiempo. Y esta figura lo simbolizaba muy bien Martín de Porres. Quiroz señala que la figura de Fray Martín de

Porres tenía una doble intención: la primera, política, pues con el establecimiento de una elite religiosa nativa y mestiza se veían reconocidos la fe de los vencidos por el poder español y la supremacía cristiana sobre el poder real. Y, en segundo lugar, tiene una intención ética, que demostraba que la virtud podría y debería ser de la nueva tierra, por tanto, se demostraba los principios de Bartolomé de las Casas de una cristiandad y virtud propiamente americana.

Ahora bien, para las masas sociales desfavorecidas al optar por el cristianismo, se consideraría como el sendero y vital y la razón fundamental de su existencia. Detrás de este debate religioso, se encuentra un debate político-social. Pues, Valdés está ubicado en el contexto de los primeros años de la independencia. El problema que se plantea en la época de la estabilización colonial es este ¿Qué son los nacidos en tierras americanas durante la ocupación? Se plantea, de este modo, cuál es el status ontológico del criollo en la etapa de la estabilización colonial.

El problema planteado líneas arriba es el problema de la identidad peruana y su interpretación ortodoxa de esta problemática es lo que ha negado el tratar al otro como tema. Por el contrario, al aceptar a este otro se abre el camino para la propuesta de una filosofía de la negreidad como una ontología y una ética sin esta apertura sería imposible una vida nacional consensuada.

Es así que el libro de Valdés sobre Martin de Porres —para Quiroz— se convierte en una oportunidad política para procurar establecer un entendimiento y un estudio social donde recuperen los antecedentes multiculturales del país sino se mantendría el legitimado del autoritarismo criollo. En este sentido, Fray Martin de Porres representa dos cosas: 1) modelo moral de la República peruana y 2) representa a la clase humilde pero religiosa. De este modo, se aceptará la peruanidad como un conglomerado heterogéneo y diverso que debería aprender a convivir en sus diferencias porque sino la vida nacional sería frágil permanentemente. Debe existir la unidad en la diferencia. Valdés expone las virtudes para seguirlas como marco ético nacional y releer lo peruano. Por ejemplo, el milagro sanmartiniano de unir en un mismo plato al perro, gato y ratón convoca a la paz y a la armonía a pesar de las diferencias naturales. Es un llamado a la fraternidad que tenía un componente de equidad económica, comunión y el entendimiento intersubjetivo. La vida y obra de Fray Martin de Porres ya no sería desde esta lectura de Valdés un signo solamente de la cristiandad sino de una peruanidad cuyas premisas habían sido propuestas y dispuestas por las clases privilegiadas y monocul-

turales. Según Valdés, este tema se debe poner absolutamente en cuestión.

Consideremos a modo de comentario final lo siguiente: La periodización clásica de los historiadores de la filosofía peruana, en particular Salazar Bondy, en lo que respecta al positivismo lo consideramos como un escenario de latinomericización del positivismo a finales del Siglo XIX y a inicios del XX. Pero en el estudio de este libro que estamos reseñando nos hemos percatado que la propuesta de Salazar Bondy es insuficiente y se hace necesaria una relectura de la historia de la filosofía peruana decimonónica. Hemos visto que hay artículos muy destacables como el de Nación y su crítica a la periodización de la historia de la filosofía y la apertura a nueva mirada del positivismo, distanciándose de la mirada tradicional de Salazar, la buena y sugerente investigación de Helí Córdova, los apuntes y críticas importantes de Iván Natterri con respecto al positivismo y su crítica a la influencia colonial del positivismo de Festini, luego también está uno de los primeros trabajos del pensamiento científico y filosófico de Federico Villarreal; y por último, el estudio filosófico de la colonia e inicios de la República de Rubén Quiroz, y tocando un tema importante como es el la filosofía de la negreidad, tomando como ejemplo el caso de Fray Martín de Porres.

En resumen, este libro representa un gran aporte en lo que respecta a los estudios sobre la filosofía peruana en el siglo XIX. Un mérito es enriquecer el diálogo filosófico y cultural de nuestra rica historia colonial y republicana. Estas investigaciones dan un paso importante re-pensando tópicos socio-culturales que definieron y siguen definiendo nuestra sociedad presente. Es una invitación a seguir en este camino con estos temas u otros temas diversos que constituyen nuestra identidad cultural. El objetivo de estas y otras investigaciones es repensar y reflexionar sobre los temas clásicos de nuestra sociedad. Repensarnos como sociedad es el objetivo de estas investigaciones y recuperar el perdido diálogo intersubjetivo de nuestra comunidad filosófica.